

**LA INFLUENCIA DEL PALACIO DE MONTERREY
EN EL PALACIO DE LAZAMA LEGUIZAMON.
UN EJEMPLO DE LA «ARQUITECTURA MONTAÑESA»
DE MANUEL MARIA SMITH E IBARRA**

En 1539 comenzaba a construirse el Palacio de Monterrey con trazas de fray Martín de Santiago y de Rodrigo Gil de Hontañón. El palacio, con el aspecto que presenta hoy, estaba concluido en 1560, si bien lo realizado era la cuarta parte de lo que en principio se preveía. Una serie de problemas con los padres franciscanos impidió la conclusión del proyecto.

Es uno de los ejemplos más significativos de la arquitectura del Purismo-Plateresco español y ha servido como punto de inspiración a numerosas construcciones realizadas en la segunda mitad del siglo XIX y en la primera parte del siglo actual, no sólo en Salamanca sino en otros puntos de la geografía española. Especialmente, el esquema de torre de Monterrey ejerció una influencia decisiva en muchas obras de la «Escuela Montañesa». A este respecto, cabe decir que Rodrigo Gil de Hontañón, que no volvió a utilizar torres semejantes en ninguna de sus obras posteriores, se inspiró seguramente en la que Juan Campero había realizado en El Parral de Segovia en 1529¹.

La llamada «Arquitectura Montañesa» se inscribe dentro del revivismo y del fuerte nacionalismo, consecuencias de la añoranza regeneracionista surgida de la crisis nacional del 98; constituyó, también, una alternativa para los diversos historicismos del siglo XIX y para el Modernismo y retomó los modelos renacentistas y barrocos, más acordes con su historia y su ámbito que el gótico u otros estilos adoptados en Cataluña y en otras regiones de España. Dentro de lo «montañés» hay una corriente herreriana, otra inspirada en la casona santanderina y en elementos de la arquitectura popular, y una tercera con elementos del Purismo-Plateresco y del Barroco; elementos de las diversas corrientes suelen hallarse en un mismo edificio.

Muchos arquitectos, como hemos dicho, optaron por inspirarse en la torre de Monterrey, siendo a nuestro entender la Casa Pardo (hoy Botín),

1 Agradezco a mi compañero del Departamento de Historia del Arte de la Universidad de Salamanca, Don Antonio Casaseca Casaseca, esta información, anticipo de la tesis doctoral que está realizando sobre la figura de Rodrigo Gil de Hontañón.

construida en Santander por Javier González de Riancho en 1915, uno de los ejemplos que más fidedignamente siguió el modelo.

También Manuel María Smith se inspiró en Monterrey cuando en 1921 recibió el encargo de remodelar el Palacio de Luis Lezama Leguizamón de la calle Achecolandeta de Neguri, que había sido proyectado por José María de Basterra en 1902. La transformación del edificio fue tan drástica en el alzado y en la planta, que hoy es considerado como obra original de Smith. En los primeros croquis que realizó, intentaba resolver la torre en un estilo marcadamente medievalista², para decantarse al final por una solución «montañesa». No era la primera vez que en su abundante y ecléctica producción aparecía lo «montañés», pues los primeros proyectos que salen de su estudio en este estilo corresponden a 1912, pero sí fue la primera ocasión en que se inspiraba en el edificio salmantino, como él mismo reconoció públicamente en múltiples ocasiones. A este respecto cabe decir que conservaba en un lugar principal de su estudio, donde aún sigue en la actualidad, un apunte de Monterrey que le había regalado su gran amigo Amann, que lo dibujó en 1900 en una visita a la capital charra (fotografía núm. 1). Este hecho se enmarca dentro del excursionismo en boga a principios de siglo, que llevó a numerosos arquitectos a realizar abundantes dibujos de conjuntos históricos³.

En otras ocasiones Smith ya se había apropiado de elementos de edificios de la historia de la arquitectura española. Así, es clara la relación de la torre de la iglesia de Echévarri con el monasterio de Las Huelgas de Burgos; la del magnífico *hall* del Palacio de Artaza del Marqués de Triano con el Patio de San Gregorio de Valladolid; o la del Proyecto para la casa de Ricardo Power en Renedo (Valladolid) con algunos detalles de la fachada principal del Palacio del Duque del Infantado de Guadalajara⁴. Coincide en esto con la mayoría de los arquitectos «montañeses», grandes conocedores y estudiosos de la historia de la arquitectura. Al igual que muchos de ellos también contó con el magisterio de Lampérez, de quien fue destacado discípulo. En todos estos ejemplos, al igual que en el Palacio de Lezama Leguizamón, no hay una imitación rigurosa sino que, tras un punto de imitación, hay una labor creativa y reinterpretativa. Con el primer golpe de vista el recuerdo del modelo es inevitable, pero el análisis minucioso de cada uno de los detalles nos demuestra el diseño personal del arquitecto. Efectivamente, la arquitectura de los diversos regionalismos se caracterizó por una interpretación de los modelos históricos, y no por la mera copia servil⁵, y dentro de esta

2 Archivo J. C. Smith. Exp. 24 y 39. Carpeta D-1.

3 El propio Manuel M. Smith reunió a lo largo de su vida una preciosa colección de dibujos de numerosos edificios de las ciudades y pueblos de España que visitaba.

4 La relación es mayor en el proyecto que en la realización definitiva.

5 Villar Movellán, Alberto, *Introducción a la arquitectura regionalista. El modelo sevillano*. Univ. de Córdoba. Córdoba, 1978, p. 39.

visión se sitúa la actual revalorización a la que se están sometiendo las obras de numerosos arquitectos que empezaron a trabajar a comienzos de siglo.

En la reinterpretación que hace Smith de la torre de Monterrey convierte la galería del cuerpo alto en una serie de ventanas rectangulares apaisadas con molduras en los enmarques, y con una crestería con tramos de balaustrada flanqueados por pináculos alineados con pilastras cajeadas, siendo los de los ángulos más grandes.

En los cuerpos inferiores la similitud con Monterrey es menor, puesto que se suprimen las impostas y los vanos son de medio punto y de diversos tamaños; incluso hay uno geminado sobre columnas con bolas o de fuste sogueado, con un gran alfiz y con decoraciones en las enjutas. No obstante, hay un gran escudo en ángulo al igual que en el palacio salmantino. Tampoco está presente en Lezama Leguizamón la tendencia a grapar los diversos cuerpos que tiene Monterrey, y que, sin embargo, sí está presente en otras obras de Smith.

Por otra parte, en el conjunto del Palacio de Lezama Leguizamón aparece la casi totalidad de los elementos del repertorio «montañés»: gran alero de madera tallada, ventanas en ángulo, importantes rejas, enmarques resaltando los vanos, diversas columnas, miradores volados, etc.⁶. No hay, sin embargo, ninguna solana con pilares y zapatas de madera, elemento muy característico de la «arquitectura montañesa».

Con todo ello consiguió Smith uno de los conjuntos más armónicos y mesurados de la «arquitectura montañesa», prueba de su personalidad arquitectónica, que permite diferenciarle claramente del resto de las grandes figuras de este estilo: Rucabado, González de Riancho, Lastra, etc. Se pone de manifiesto su gusto por la piedra bien labrada; su tendencia a la asimetría, presente en todo el conjunto, especialmente en la fachada hacia el Abra (con tres cuerpos de alturas y dimensiones diferentes, dominados por el torreón de aire renacentista), en el diseño de los caminos del jardín y en la ubicación de la escalinata de acceso a la galería de arcos de la planta baja; el perfil sinuoso del conjunto; la minuciosidad en cada uno de los detalles decorativos; la expresividad de las cubiertas, etc. (fotografías núms. 2 y 3).

En cuanto a la planta, constituye uno de los proyectos más grandiosos de Smith, con evidentes resabios de la tradición inglesa⁷. La superficie ronda los 4.300 metros cuadrados. Distribuidos en un semisótano con dependen-

6 Morales Saro, M. Cruz, 'La arquitectura montañesa, una tipología de la expansión desde el Renacimiento hasta el Revival Historicista', en *Crítica de Arte*, núm. 1, páginas 30 y ss. Madrid, 1979.

7 Hay que recordar que la influencia de las construcciones inglesas en la arquitectura del norte de España fue muy fuerte a principios de siglo, especialmente en Vizcaya, y seguramente Smith fue el arquitecto que mejor la supo interpretar.

cias de servicio; una planta baja con piezas de recibo, engarzadas por un gran *hall* en forma de T y el contiguo vestíbulo, con una grandiosa biblioteca, que ocupaba uno de los pabellones del edificio y que también, se utilizaba como sala de conciertos⁸. En uno de los extremos de esta planta estaba la cocina, con un fregadero independiente y un *office* (fotografía núm. 4). El primer piso correspondía a los dormitorios, vestidores y baños principales, mientras que en el segundo estaban los dormitorios y baños de los miembros jóvenes de la familia, unos clubs o salas de reunión, el área infantil y una serie de armarios para la lencería. Bajo las cubiertas estaban los dormitorios de servicio, así como unas salas de juego.

En el interior, el arquitecto atendió minuciosamente la decoración de cada una de las piezas, realizando diversos proyectos para el *hall* (fotografía núm. 5), comedor, salón, etc. Además de diseñar detenidamente cada uno de los empanelados, puertas, muebles, rejas, chimeneas, piezas decorativas del jardín, etc. Esta preocupación fue muy común entre los arquitectos «montañeses», si bien el abundante número de bocetos que realizó Smith para este palacio asombraría a cualquiera que abriese la correspondiente carpeta.

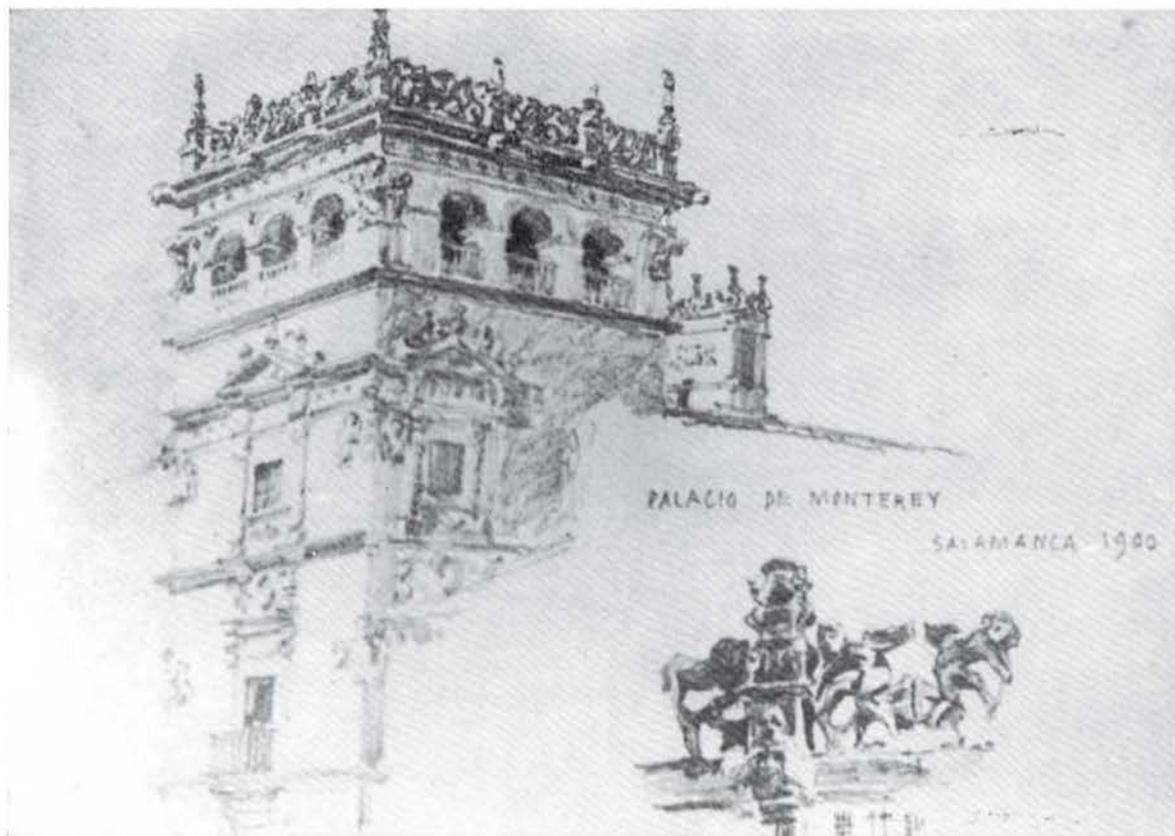
En la actualidad, el interior ha sido remodelado para habilitar tres viviendas, una en cada planta, para cada uno de los tres hijos de Luis Lezama Leguizamón. En el exterior, únicamente ha habido una ligera ampliación en la zona de las cocinas y se rasgaron algunos vanos. Estas obras fueron realizadas en 1960 por Juan Carlos Smith Prado⁹.

Pese a todo, hoy, este magnífico palacio, sabiamente enclavado en una pequeña elevación sobre el Abra de Neguri y atendido con sumo gusto y cuidado por sus propietarios, es objeto de atención de todos aquellos que paseamos por Neguri o de los visitantes que llegan a esta zona residencial; también es seguramente la obra más conocida de Manuel María Smith e Ibarra.

MARÍA TERESA PALIZA MONDUATE

8 'Una residencia señorial en Neguri (Vizcaya)', en *Rev. de Arquitectura*, número 127, año 1927, pp. 104-109.

9 Archivo J. C. Smith. Exp. 45. Carpeta B-10.



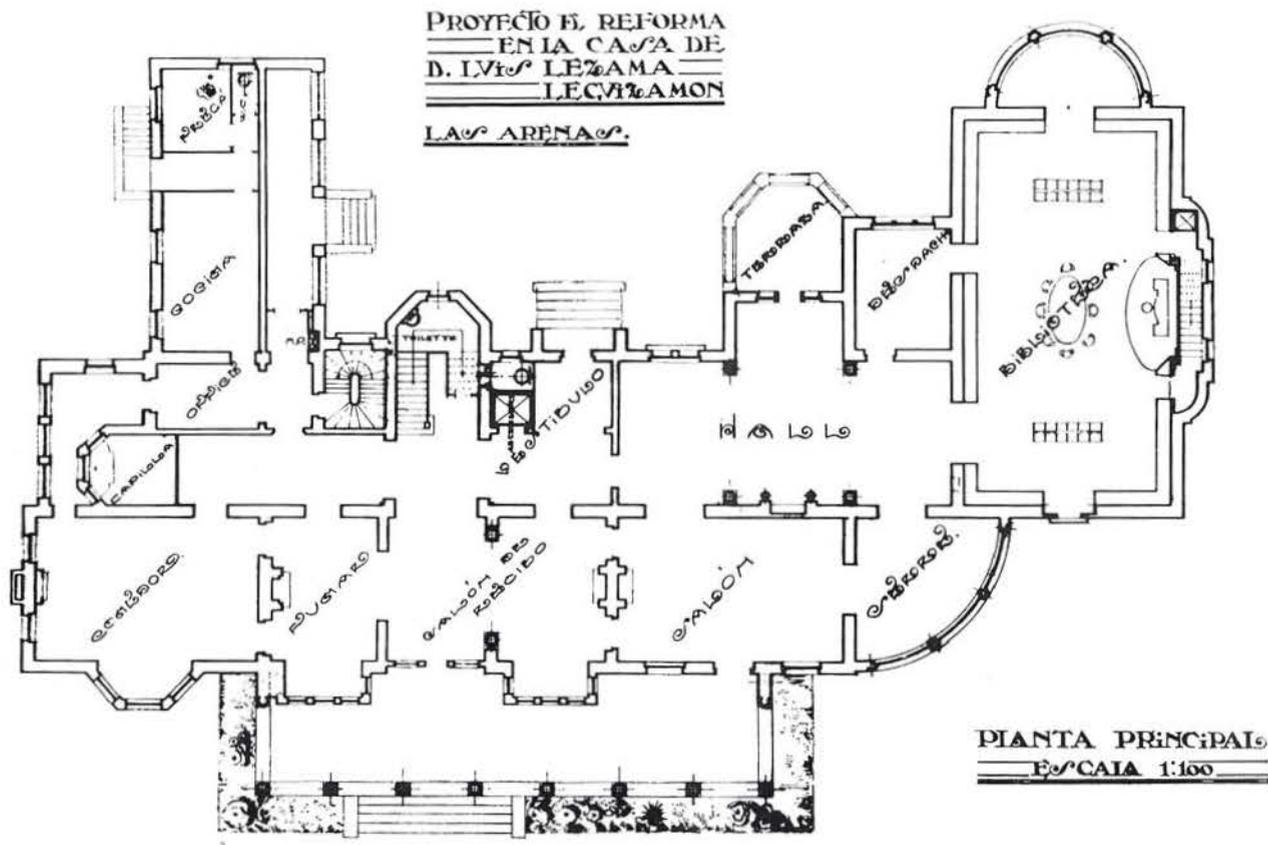
Fotografía 1: Dibujo del Palacio de Monterrey realizado por Amann en 1.900, que Smith conservó con especial cariño en su estudio



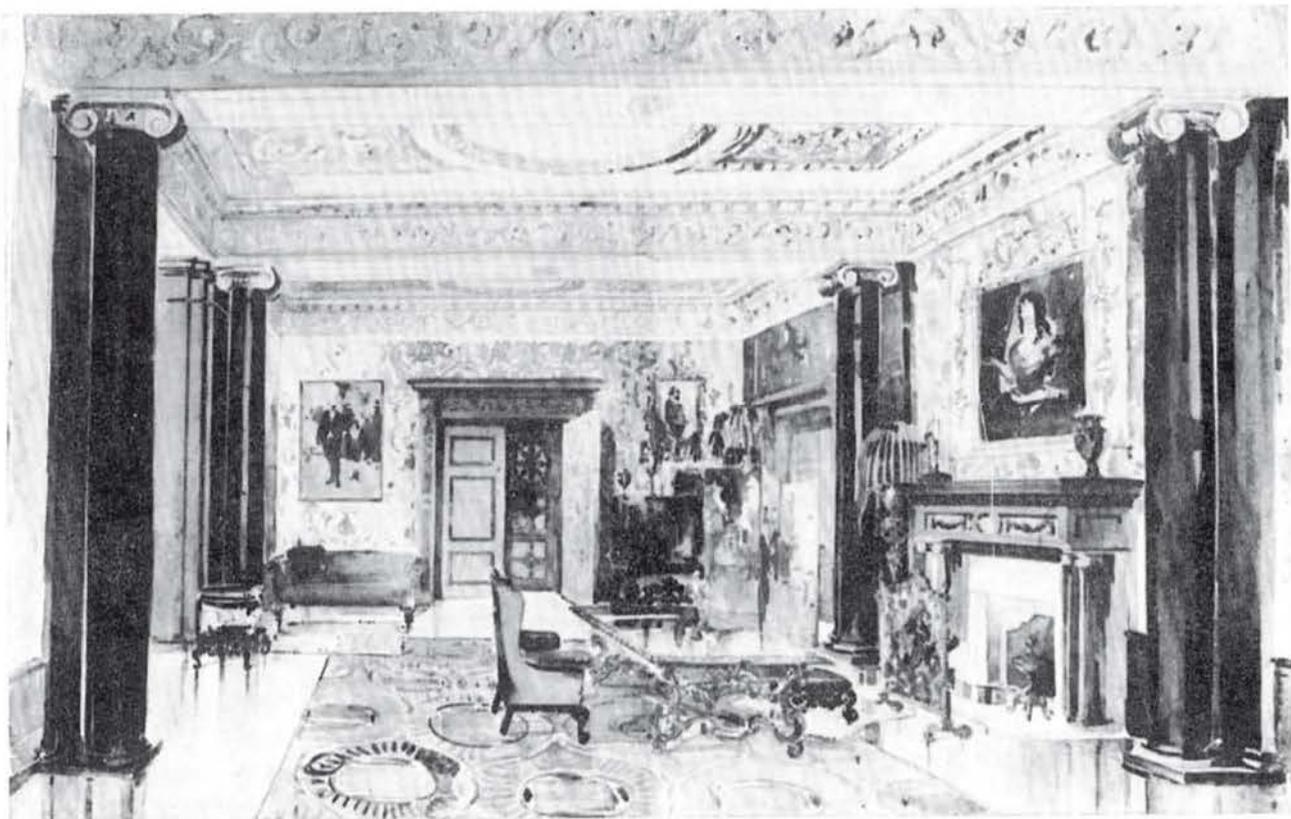
Fotografía 2: Palacio de Lezama Leguizamón. Fotografía anterior a la reforma de 1960



Fotografía 3: Palacio de Lezama Leguizamón. Detalle de la torre



Fotografía 4: Planta del piso principal del Palacio de Lezama Leguizamón



Fotgraoffia 5: Proyecto de decoración del *ball* del Palacio de Lezama Leguizamón, realizado por Manuel M. Smith